

AL MARGEN DE LA PROPAGANDA ELECTORAL

RECTIFICAMOS A QUIENES ADULTERAN LA HISTORIA

ENTRETELONES DEL 48

A solicitud de algunas personas voy a penetrar un poco en los entretelones de la guerra civil de 1948.

No es cierto que don José Figueres se alzara en armas con el propósito de "restablecer el orden constitucional en Costa Rica" y de garantizarle a Otilio Ulate su elección". Prueba de ello es que el señor Figueres, una vez triunfante, desconoció la elección de don Otilio.

Por aquellos días el señor Figueres había entrado en relaciones con el Presidente Arévalo de Guatemala con motivo de un plan concebido por ese político para "constituir una república socialista del Caribe". El plan consistía en decaer las dictaduras del Caribe para unificar a Centro América con las Antillas bajo un régimen social nuevo. Arévalo, desde la Presidencia de Guatemala, aparecía como el director de orquesta. Pero con él colaboraban, Rómulo Betancourt, Prío Socarrás y otros políticos de esta zona. El Dr. Rosendo Argüello llevó a Figueres a Guatemala y logró incorporarlo al plan.

Un día de tantos, sentado el Presidente Arévalo frente a un mapa gigantesco de Centro América, abrió debate sobre la forma y el momento de iniciar operaciones. Parece que hubo unanimidad en cuanto a que debía comenzarse por Nicaragua, es decir, por tumbar la dictadura de Somoza pero entre los nicaragüenses presentes hubo serias discrepancias, porque unos querían que la invasión se iniciara por determinado punto de la costa y otros señalaban la frontera de Costa Rica como el lugar ideal para iniciarla. Emiliano Chamorro defendía una de las tesis y Edelberto Torres la otra. El Presidente Arévalo se inclinaba por Edelberto. Como se ve, había dos grupos de nicaragüenses con intereses e ideas encontradas. En el curso del debate, el Dr. Argüello sugirió que no se comenzara la lucha en Nicaragua sino en Costa Rica. Argumentó que nuestro país estaba prácticamente en estado de subversión, porque acababan de ser anuladas las elecciones de Ulate, y que existía la ventaja de que este país no tenía ejército. Los argumentos del Dr. Argüello impresionaron bien y todos estuvieron de acuerdo con que sería fácil tumbar al Presidente Picado para convertir luego a Costa Rica en una zona de operaciones que facilitaría grandemente la realización de todo el plan. Desde luego, quedó convenido, que una vez tomada Costa Rica se avanzaría sobre Nicaragua. En ese mismo acto se resolvió que Figueres iniciara la lucha en Costa Rica y se tomaron todas las medidas necesarias para ayudarlo. Le fueron garantizadas armas y hombres. Estos hombres, unos 600 luego tomaron el nombre de "Legión Caribe". Eran personas de diferentes nacionalidades, con mucha confusión ideológica, pero realmente deseosas de acabar con las dictaduras en esta región de América y de construir algo así como un régimen socialista. En mi concepto, ni los propios directores máximos, tenían una idea clara de lo que se proponían hacer.

Ahora es fácil entender por qué el señor Figueres, cuando Monseñor Sanabria subió a la sierra para proponerle una transacción, de antemano aceptada por Ulate, la rechazó y dijo, que sus planes habían cambiado y que su lucha no era va para entregarle el Poder a ningún político de la vieja escuela. Esto también me lo repitió el señor Figueres en el Alto de Ochomogo y lo reafirmó en el primer discurso que dió desde una estación de radio horas después de haber entrado a la capital. Figueres no podía comprometerse a

entregarle la Presidencia a Ulate porque Figueres estaba atado, como se ve, por otros compromisos.

El Departamento de Estado yanqui conocía, sin lugar a dudas, toda esa maquiación que acabo de explicar. Los dictadores del Caribe también la conocían. Por consiguiente, el Departamento de Estado no podía ver con buenos ojos el triunfo de Figueres. Por eso apresuró otra clase de maniobras en nuestro país. Impulsó una transacción que consistía en hacer Presidente de la República al Lic. don Manuel Francisco Jiménez en sustitución del señor Ulate. También surgieron otros nombres. Don Otilio no hizo ninguna oposición. Por el contrario, estuvo de acuerdo en renunciar a su posible presidencia, en favor de cualquiera de las personas sugeridas. Al Departamento de Estado le interesaba que el conflicto se arreglara rápidamente y que la acción de Figueres se paralizara. Pero las negociaciones avanzaron muy lentamente por dos razones: porque el Dr. Calderón Guardia no estaba dispuesto a transar, y porque nosotros no estábamos dispuestos a aceptar una transacción reaccionaria. Hubo un momento en que don Otilio Ulate aceptó el nombre de don Julio C. Ovarés como fórmula de transacción. Nosotros también lo aceptamos. Fue entonces que Monseñor subió a la sierra a conversar con Figueres obteniendo la respuesta a que hice mención atrás.

Fracasadas todas las fórmulas de transacción propuestas por el propio Ulate y apoyadas por la Embajada de los Estados Unidos fue que surgió el otro plan, el que expliqué en mi artículo anterior. Altos personajes del calderonismo y del picadismo se pusieron de acuerdo con el Embajador de los Estados Unidos y Somoza para dejar acercarse a Figueres a la capital con el propósito de aplastarlo y de aplastarnos también a nosotros, los comunistas. Este plan lo hicimos fracasar nosotros, no sólo por defensa propia, sino porque conducía a la ocupación de nuestra República por fuerzas extranjeras. Preferimos correr el riesgo de que Figueres nos fusilara a permitir que nuestro suelo fuera ocupado por la Guardia Nacional de Nicaragua o por los marinos de la Zona del Canal.

Las cosas no resultaron como habían sido planeadas y el Departamento de Estado se encontró de pronto con que Figueres era dueño del Poder.

Inmediatamente se inició una lucha feroz del Embajador yanqui contra Figueres. El Departamento de Estado hizo saber que Figueres debía entregar el Poder a Ulate. Pero Figueres se negaba porque tenía el compromiso de avanzar sobre Nicaragua. Y junto a él estaba la Legión del Caribe presionándolo. En esos momentos la Legión era el único apoyo armado con que contaba Figueres.

Bajo la tremenda presión del Departamento de Estado y de las masas ulatistas, Figueres aceptó mantenerse en el Poder un año y medio para entregarlo a Ulate al cabo de ese plazo. Tuvo que olvidar sus compromisos de Guatemala, y tuvo que pasar por encima del pacto de Ochomogo. Y algo peor: dió un viraje de 360 grados y de anti-imperialista se convirtió en aliado del imperialismo y en campeón del anti-comunismo. Es así como don José Figueres, que estuvo a punto de ser excomulgado por Wall Street, se convirtió en figura importante de la política continental de los Estados Unidos.

MANUEL MORA V.

Puntos
sobre las
íes... de

adelante

LAS ARMAS Y LAS LETRAS

Por PEDRO PORRAS

Don Viko Starke es militar orlichista. Don Miguel Ruiz es militar calderonista. Don Sergio Fernández es militar Ulatista.

El militar orlichista acusó ante el militar ulatista al militar calderonista. En su casa se descubrieron armas. El juego es entre militares de los tres partidos.

Los orlichistas se anotaron el primer tanto. Los calderonistas creen que, por lo menos, dentro de poco van a empatar. Uno a uno.

Pero entonces el orlichismo, que lo sabe, se cura a salud: publica páginas y páginas en los periódicos diciéndole al país: "Cuando nos descubran nuestras armas, fue que nos las pusieron, a escondidas, los calderonistas".

Se van a parecer a aquel señor que lo detuvo la policía al verlo en la madrugada caminando sigilosamente con un pesado motor al hombro. Requerido para que se explicara volvió a ver sorprendido aquel tremendo peso que llevaba encima y exclamó bravísimo: "¿Quién sería el desgraciado que me puso esto en el hombro?"

Porque don Chico reunió en el Teatro Latino a tres mil ex-combatientes, resueltos a luchar por su triunfo. Pero ¿Van a pelear a pedradas o a mordiscos?

Don Pepe Figueres se ufana de haberle vendido armas a Fidel Castro, pagadas con buena plata por Fidel; de haber enviado otras varias veces a Nicaragua; y de haber también a los dominicanos que desembarcaron en Luperón.

Si fuera necesario le enviaría algunas ahora a Juan Bosch hasta la República Dominicana. No se las mandaría porque no hay necesidad; para imponer revolucionarios de boca como Bosch, está precisamente frente a la República Dominicana la flota yanqui del Caribe.

Si le han sobrado armas para la exportación y para gente lejana, ¿le van a faltar para Costa Rica y para su propia gente?

Todos los partidos están armados. Todos tratan de evitar, por las armas si es necesario, que el otro alcance el Poder. ¿Por algún problema que le interese a nuestro pueblo? No!

Se temen y se odian mutuamente sus grandes jefes. Creen que quien llegue al poder arruinará económicamente al que no llegue. Pretenden lanzar a sus partidarios a la matanza de una guerra civil por sus intereses económicos personales.

Para llamarnos a la muerte no agitan en alto una bandera noble de combate. La de ellos es la chequera.

"Las armas y las letras" titula el ulatismo una política acerca de las que posee el figuerismo. En el fondo todo este negro nubarrón sobre Costa Rica hay armas y letras de por medio. Sólo que las letras pueden ser las famosas letras del café.